



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

539



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



*Sobre el Tratamiento racional
del cólera asiático*
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

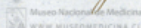


Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

por

Carlos Schmittner.

Santiago noviembre de 1856.



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



*Sobre el tratamiento racional del
cólera asiático.*



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL
Señores!

Seguindo sin cesar el cólera asiático, este azote del siglo
décimo noveno, su marcha fatal hacia el oeste, y pareciendo que
no tardará en dar la vuelta al mundo, talvez no está muy di-
stante la hora en que traspasará los límites de esta feliz república,
de modo que creo no carecerá de utilidad profesar en la disertación
presente algunas consideraciones sobre el tratamiento mas racional de esta
enfermedad tan devastadora.

Privado yo de los auxilios de la literatura en el pueblo apar-
tado en que vivía este último tiempo, no me será posible tratar de
una manera prolija y completa el asunto que he elegido para con-
formarme a los estatutos de esta ilustre universidad de Santiago.
Pues me contentaré en pasar revista a los tratamientos mas usados en
Europa y en indicar las medicaciones, que me parecen corresponder
mejor a la naturaleza de una enfermedad que siempre tiene mucho
de misterioso. Me apoyaré en ese trabajo sobre los síntomas que
presenta el cólera morbus mientras la vida del enfermo, sobre los
resultados que nos proporciona la anatomia patológica en la autopsia

de



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de los cadáveres y sobre algunas observaciones que he tenido oportunidad de hacer en varios hospitales de Francia y de Alemania.

En cuanto a las medidas profilácticas a propósito para poner obstáculo a los estragos del cólera asiático, las opiniones pueden ser distintas según el concepto que uno se forma acerca de la contagiosidad de esta enfermedad epidémica. No entraré aquí en discusiones sobre esa cuestión, que todavía es tan lejos de estar decidida que es difícil de decir, si ahora la teoría de la contagiosidad o la de la no-contagiosidad cuenta mas partidarios. Dire' solamente, que para mí aquella teoría es enteramente incompatible con la circunstancia bien comprobada que el cólera-morbo casi siempre ha ahorrado a los confesores, médicos y enfermeros, no obstante el contacto muy inmediato que estas personas no dejan de tener con los enfermos, mientras que en las epidemias cuyo carácter contagioso es indisputable, como p.e. el tífus, los médicos etc. siempre son diezmados en el cumplimiento de sus deberes. Sin embargo no aconsejaría nunca descuidar las medidas de precaución exigidas por todas las enfermedades que desprenden un contagio fijo o volátil, porque la sola duda que hoy en este respecto impone al médico la obligación de recurrir a tales medidas, y que la prudencia le debe hacer respetar las preocupaciones populares, aunque sea solamente para ~~evitarse~~^{prevenir} de reproches.

Pero si me parece conveniente no acudir a las medidas usadas en otro tiempo por hazer de la pretendida contagiosidad, cuya ineficacia ha sido comprobada por experiencias siempre iguales y que al mismo tiempo necesitan gastos muy considerables que con mucho mas provecho se pueden emplear en socorrer a los pobres enfermos y en proporcionar especialmente habitáculos mas salubres a la clase indigente. Mientras el médico no dejara nunca de separar en los hospitales confiados a su cuidado a las personas atacadas del cólera de las que padecen de otras enfermedades, no deberá consentir, en

cuanto

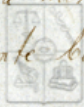


542

cuanto dependa de él, en que los límites de un país sean cerrados con cordones militares para impedir la libre comunicación con los países vecinos, ó que sean tomadas otras medidas semejantes.

Aunque en algunos pueblos la epidemia que nos ocupa haya atacado casi sin distinción tanto á los ricos como á los pobres, en la gran mayoría de los casos ^{Museo Nacional de Medicina} los barrios sucios, moradas de la miseria y de los vicios, han sido estragados con una preferencia indisputable; y no hay duda ninguna que habitaciones aseadas, espaciosas, bien ventiladas, alimentos sanos y suficientes, disposición contenta y tranquila del alma, ausencia de los sentimientos y del miedo son los mas poderosos profilácticos contra el cólera tan bien como contra las enfermedades en jeneral, cuyo hecho indica con bastante claridad el rumbo que han de tomar las diligencias de los gobiernos y de las municipalidades.

He de mencionar aquí una opinion que en estos últimos tiempos los profesores Pottenger y Liebig, mi célebre maestro de química, han emitido acerca de la contagiosidad del cólera, resultando de ella un punto de vista muy importante para la conducta de las autoridades y de los médicos, cuando esta enfermedad haya aparecido en algun pueblo. ^{Museo Nacional de Medicina} Apoyándose sobre las observaciones que se hacian, mientras el cólera diezmató la población de Munich en el verano y otoño de 1854, y sobre las investigaciones químicas mas escrupulosas, dicen esos profesores que el cuerpo de los enfermos atacados de cólera, mientras viven, no desenvuelve ninguna materia contagiosa ni tampoco sus deposiciones recién hechas, pero sí que se desarrolla y desprende un principio volátil contagioso de estas y de las orinas de aquellos, cuando vienen á experimentar la fermentación putrida. Aunque esta observacion todavía no sea á propósito para decidir definitivamente la cuestion arriba mencionada y necesite una confirmacion mas prolija, se conforma bastante bien á los hechos conocidos para demostrar la exactitud ^{Museo Nacional de Medicina} ^{www.museomedicina.cl}





necesidad de enterrar cuanto antes los cadáveres y aljar las deposiciones á un lugar donde no pueden ejercer ninguna influencia deletérea.

Haec pocos años algunos diarios han referido que en varios pueblos acometidos del cólera asiático se han encendido con buen éxito grandes hogueras con el objeto de destruir á sí misma. Aunque las relaciones de esta especie no merezcan una fe ciega de la parte de los facultativos, y que el modo químico ó físico de que obran tales fuegos no sea conocido, aquellas me parecen á lo ménos á propósito para provocar experimentos mas cuidadosos sobre el hecho referido.

En cuanto al método terapéutico mismo muchos médicos se han esforzado á descubrir un remedio específico contra el cólera-morbus; y varias sustancias han sido empleadas y preconizadas como tales: e.g. el guaro, extracto de la *Mikania officinalis* (planta americana de la familia de las Eupatoriáceas), las rivoirenas (*Echium vulgare* et *plantagineum*), los preparados mercuriales, el subtrato de bismuto etc. Pero para ninguno de estos pretendidos específicos ha comprobado la experiencia las cualidades que les atribuyeron sus descubridores; y no me ocuparé mas de ellos porque me parece mucho mas conveniente al estado actual de la ciencia adaptar el tratamiento á la naturaleza de la enfermedad segun las leyes de la medicina racional que andar á tanteo en las tinieblas experimentando á tuertas y á derechas para encontrar algun específico.

Cierto es imposible constituir un tratamiento verdaderamente racional, mientras no conocemos á fondo el carácter de una enfermedad así como la acción fisiológica y patológica de los medicamentos; y sobre todo en el primer respecto el cólera-morbus nos presenta en el día graves dificultades. Aunque sea muy probable que en el cólera asiático el tracto intestinal se haga asiento principal de la enferme-

Loe



dad solamente de una manera secundaria, y que la afección principal consista en una intoxicación específica de la sangre, no conocemos el veneno que es absorbido por el cuerpo ni las alteraciones que hace sufrir a la sangre, y ni siquiera hipótesis alguna probable podemos emitir sobre este asunto. Somos pues obligados de dejar a parte este enemigo principal, pero invisible y de ocuparnos únicamente del carácter de la enfermedad, como nos le presentan los síntomas esenciales.

Entre estos los vómitos y las evacuaciones albinas me parecen los que merecen más nuestra atención, resultando de ellos casi todos los demás, menos los crampos en las pantorrillas y en los miembros en general. En consecuencia de estas deyecciones, que se repiten con mucha frecuencia y abundancia, la sangre es privada de sus partes serosas, se pone espesa y tenaz, y se apodera por medio de endosmosis de los líquidos de los tejidos, que inmediatamente después se transmiten al tubo intestinal para ser arrojados a su turno. Por esta razón los tejidos se vuelven secos, las facciones se hundén, y pronto se presentan arrugas y pliegas en diversas partes del cuerpo.

La tenacidad de la sangre se opone a su libre circulación en los vasos, la arterialización no puede efectuarse de un modo suficiente, el pulso — principalmente en las extremidades — se pone pequeño y muchas veces insensible.

Las extremidades mismas se enfían y presentan un color lívido, amoratado, hasta violeta; la lengua es seca y fría, la secreción de la orina sobre manera escasa. La respiración queda por lo regular poco estorbada. — En muchos casos sucede a los síntomas mencionados una fiebre muy intensa

de



de caracter fioso, y en algunas epidemias esta fiebre ha sido tan constante, que varios autores, particularmente ingleses, la han considerado como un sintoma esencial del cólera y distinguido en este un estedio febril. Pero aquella fiebre, que hace falta en la gran mayoria de los casos, no pertenece al cólera mismo, sino es solamente una enfermedad secundaria, que por consiguiente no se puede tomar en consideracion, mientras se trata de aquella epidemia.

Observando bejo su verdadero punto de vista los sintomas que nos presenta la enfermedad mientras la vida, sacaremos pues la consecuencia que la alteracion presumida, pero desconocida de la sangre ejerce su influencia principal y primaria sobre el tubo intestinal; y la anatomia patologica comprueba que este tubo es la parte esencialmente atacada.

Es cierto que la autopsia de los cadáveres nos hace encontrar una gran abundancia de sangre casi en todos los órganos interiores del cuerpo; muchas veces los capilares rebosan de sangre espesa negra, y la mayor parte de los tejidos membranosos presentan un aspecto inyectado. Pero esos fenómenos se notan con una intensidad particular en el tubo intestinal, sobre todo en el intestino delgado, mucho menos en el estómago y los intestinos gruesos; frecuentemente la rubicundez es tan pronunciada, que casi alcanza al aspecto de la inflamacion y comprueba a lo menos un estado de congestion activa. Las placas de glándulas en la mucosa del conducto intestinal, que se hacen muy eminentes, están algunas veces rodeadas de vasos y forman placas semejantes a las que se encuentran en la fiebre tifoida o enteritis folliculosa; las vellosidades

intesti-



intestinales están muy desarrolladas. Ulceras de los intestinos se han observado muy rara vez y casi únicamente en los casos que se habían concluido con enfermedades secundarias de carácter tífico. El intestino delgado está muchas veces fuertemente dilatado por los gases y por líquidos blanquecinos verdosos de la misma naturaleza como los que van evacuados mientras la vida y que contienen los epitelios despegados de la mucosa. El intestino grueso y principalmente el recto está en muchos casos muy contraído y angostado. El esófago presenta un color particular mate rojizo - blanquecino. En el hígado y en el bazo no se encuentra ninguna alteración ni tampoco obstrucción en los conductos hepático, cístico y colédoco; la vejiga de hiel está por lo regular llena de hiel oscura. Las membranas serosas, v.g. el peritoneo, el pericardio, la pleura, presentan una sequedad extraordinaria; los pulmones están igualmente secos o injectados y abundan de sangre; el corazón, sobre todo la aurícula y el ventrículo derechos, y los vasos grandes están muy llenos de sangre negra, tenaz y parecida a la brea. La sangre misma está siempre oscura, tenaz, medio cuajada, a veces mezclada con ampollas de aire. Los vasos linfáticos y el conducto torácico se encuentran vacíos, la vejiga de orina también vacía y contraída.

Sin disputa esos resultados de la anatomía patológica no son a propósito para explicar completamente los fenómenos que se manifiestan mientras la vida de los enfermos; los vómitos y las evacuaciones alvinas especialmente no pueden explicarse por la sola irritación del conducto intestinal, la cual en otras enfermedades es mucho
mas



mas considerable sin determinar síntomas parecidos. Conforme ya he dicho, nos vemos pues obligados de admitir una intoxicación específica de la sangre. Pero como esta circunstancia no nos proporciona ninguna indicación para el tratamiento terapéutico del cólera, hemos de atender para eso antes de todo á aquella irritación mas ó menos considerable que encontramos en el tracto intestinal, aunque la opinión antiguamente difundida, que el cólera tenía la naturaleza de la enteritis con ulceraciones de los intestinos no se haya comprobado por la anatomía patológica. De eso resulta como la indicación principal de terapéutica embotar la irritación exagerada. Con este objeto recurrian los médicos al principio para curar el cólera al método antiflogístico energético, que se usa todavía en las Indias orientales. Se empleaban sangrias abundantes, sanguijuelas puestas al vientre y fuertes dosis de calomelanos. Pero la experiencia no vino á ayudar este método, el cual no convenia tampoco al carácter verdadero de la afección del tubo intestinal, que es irritación y no inflamación. Como los remedios interiores, de que podemos valer nos contra aquella, muchas veces son botados casi inmediatamente ó no pueden obrar como deben á razon del estado alterado de la mucosa intestinal, parece conveniente acudir á los remedios exteriores, cuanto mas sea posible. De estos se emplean sobre todo bolsillos llenos de salvado ó arena caliente, saquitos con yerbas aromáticas aplicados al vientre, drapos de franela calentados y fumigados etc. tambien se hace uso de todos clases de espasmodicos, de la mostaza, el rebano rústico, grandes vejigatorios



gatorios aplicados al vientre, hasta el fino ardiute, el cual con todo no debería emplearse sino en casos muy especiales. Del opio, que en todas formas ha sido empleado al esterior, iré a hablar luego.

De remedios interiores para quitar la irritacion del tubo intestinal se recomiendan las emulsiones de semillas y de aceite, a las cuales se puede añadir el agua de laurel-cerezo ó de almeñeras amargas: pero no debemos esperar mucho efecto de ellas, porque, a fuera de las razones ya indicadas, no son bastante enérgicas para una enfermedad de curso tan rápido, y que los vómitos ^{seguidos} obligan al médico de acudir a tales sustancias y a tales formas que le permiten encerrarlas en el mas pequeño volumen. Por la misma razon es preciso pasar al enfermo en muy corta cantidad las bebidas que hemos de escoger de la clase de los emolientes.

Por mas racional que sea la medicacion emoliente, de que acabo de hablar, en la gran mayoria de los casos las razones ya indicadas la impiden producir bastante efecto, y como parece que los vómitos y las evacuaciones alvinas, los sintomas mas importantes del cólera-morbo en sus primeros estadios, no dependen de la irritacion intestinal sola, pero tambien y esencialmente de una causa específica desconocida, nos vemos obligados de emplear remedios que atacan mas directamente aquellos sintomas mismos. A penas será preciso decir que en este respecto no podemos elegir remedio mas conveniente que el opio en sus diferentes preparaciones, el cual he visto emplear con muy buen éxito en el hospital civil de Estrasburgo en el verano de 1855 por el profesor Mr. Forget, el celebre ilustrador de la

enteritis



enteritis folliculosa (fiebre tifoidea) y de las enfermedades del corazon. Si los resultados que Mr. Forget conseguia en aquel tiempo (murieron 87 entre 211 enfermos) no eran mas favorables aun , yo encuentro , es verdad , la razon de eso en que aquel facultativo empleaba el opio casi exclusivamente en todos los casos sin distincion , mientras no hay duda que muchas veces indicaciones especiales exigen otras medicaciones. Sin embargo el opio queda tanto mas apreciable en el tratamiento del colera , cuanto que no solamente sirve para contener los vomitos y las evacuaciones alvianas , pero al mismo tiempo cumple con algunas otras indicaciones. La actividad de la cutis en la enfermedad que nos ocupa ha sensiblemente disminuido ; y si de esta circunstancia podemos sacar la consecuencia , que es preciso excitar las funciones de este organo tan importante , la esperiencia ha demostrado que los diaforéticos administrados con tiempo , particularmente en el primer estadio de la enfermedad , en muchos casos han contribuido mucho a salvar a los enfermos. Las propiedades sudoríficas que tiene el opio , especialmente administrado junto con una corta dosis de ipecacuana (como en los polvos de Dover) , le hacen a propósito para cumplir con esta otra indicacion ; por sus calidades antispasmodicas y calmantes le empleamos con ventaja para aliviar al enfermo de los calambres de miembros y de los violentos dolores de vientre que tanto le atormentan.

En cuanto a la forma en que tenemos que usar el opio , debemos distinguir segun el carácter distinto que presenta





sentada la enfermedad en los diferentes casos. Generalmente podremos emplearle como añadidura a una emulsion o solución mucilaginosas, satisfaciendo de esta manera a la primera indicacion que acabo de mencionar. Si el estómago por los vómitos demasiado violentos no acepta el remedio en esta forma, podremos darle en polvos o pillo-
ras, solo ó junto con la ipecacuana. En la mayoridad de los casos el extracto de opio me parece preferible al opio impuro de tal fuente, que este no debería administrarse sino en caso de necesidad, porque en nuestra enfermedad es de la mas grande importancia no cargar el estómago con sustancias inútiles. Las diversas tinturas que se preparan del opio (Tinctura Opii simplex, Tinctura Thebaica, Tinctura Opii spirituosas, Tinctura Opii crocata sive Laudanum liquidum Sydenhami, Laudanum de Meussian, Tinctura Opii camphorata, ammoniata etc.) son mucho menos recomendables. A fuera de las otras sustancias que contiene la mayor parte de ellos (azafran, alcanfor, amoniac, canela, clavos de especia etc.) el alcohol ó el vino mismo que entra en su composicion puede contribuir a aumentar la irritacion ya existente. Por mas insignificante que parezca esta circunstancia, con todo no debe descuidarse en una enfermedad cuyo tratamiento exige una prudencia tan esppupulosa. Los diferentes sales de la morfina, el acetato, sulfato, hidrociorato, citrato y otros, se recomiendan muchas veces por ocupar el mas pequeño volumen posible, de suerte que producen el efecto deseado en diversos casos en los cuales el opio mismo y sus varias preparaciones no pueden



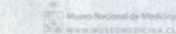
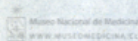
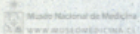
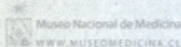
den servir por ser inmediatamente botados. Sin embargo sucede frecuentemente lo mismo hasta con la morfina y sus sales, si queremos aplicarla interiormente, y entonces nos vemos obligados de acudir al método endermático. Naturalmente no podemos servirnos para este método de los vejigatorios ordinarios, mientras los cuales hubieran levantado una ampolla, perderíamos un tiempo precioso y irreparable; y recurriéramos por esa razón a medios que son a propósito para levantar una ampolla en el instante mismo, al martillo de Mr. Mayor de Lausanne ó mejor aun al agua hirviendo en sustancia. — Ya he mencionado que el opio se aplica también con ventaja al exterior en muy diferentes formas. Se hacen al punto preparaciones de linimento volátil con añadidura de tintura simple de opio ó Laudano líquido de Sydenham, de tintura de cantáridas con tintura tibiaica y alcanfor etc. Lavativas de decocciones mucilaginosas (preparadas de almidón, caldo etc.) con tintura de opio simple ó crocata producen á veces excelentes efectos, supuesto que sea posible aplicarlas.

Para contener los vómitos y la diarrea se emplean fuera del opio píldoras de hilo y manteguita de hilo, el ácido carbónico, el subnitrito de bismuto, la ipecacuana, la nuez vómica etc; y en algunos casos el uso de estas sustancias, solas ó combinadas con el opio, presenta sin duda ventajas evidentes.

Ya he dicho que el opio, por mas apreciable que sea en el tratamiento del cólera-morbo, no debe aplicarse exclusivamente, porque en esta enfermedad, según el estado

dic

die en que se encuentra y el carácter especial que tiene algu-
 nas veces, frecuentemente se presentan indicaciones á qui-
 nes aquel remedio no puede satisfacer. Cuando la sangre,
 por haber perdido sus ingredientes líquidos, ya se ha pue-
 sto tan tenaz que el corazón no puede empujarla á las
 partes lejanas del cuerpo, si las extremidades se encuentran
 frías y amoratadas ó color de violeta, si las facciones están
 hundidas, el pulso insensible, es de urgente necesidad emple-
 ar remedios excitantes para oponerse al peligro mas inmi-
 nente. Cuando la enfermedad ya ha hecho tantos progre-
 sos que el enfermo presenta el aspecto de un "cadavre
 vivant" (cadáver vivo), para valerme de una expresión muy
 significativa de los médicos franceses, la experiencia ha de-
 mostrado que casi siempre los medicamentos de todas cla-
 ses quedan sin efecto; y aunque en este estadio adminis-
 tremos con preferencia los excitantes, con todo no podemos
 disimularnos que los empleamos casi únicamente para cum-
 plir con nuestros deberes, mientras dura la vida del pa-
 ciente, y agotar hasta los últimos los auxilios de la ci-
 rencia. Pero al principio de ese estado, cuando aquellos
 síntomas empiezan á manifestarse sin haber alcanzado
 todavía este sumo grado, los excitantes empleados con tiem-
 po muchas veces podrían salvar al enfermo. Sin embar-
 go no debemos olvidar que esa clase de medicamentos,
 administrados al interior, no puede menos de aumen-
 tar la irritación del tracto intestinal; y por eso
 los aplicaremos al exterior, en cuanto sea posible sin
 perjudicar al efecto deseado. Por esta consideración el
 aceite de capivi frotado al vientre me parece de la mas gran-
 de



de utilidad; tambien se administran con buen éxito fricciones con los aceites de alcaravea, de yerba buena de sabor de pimienta y de anís, con linimento volátil alcanforado, unguento de aceite de nuez moscada con alcanfor y sal volátil de asta de ciervo, fomentaciones con vinagre aromático calentado etc. — Si estos remedios exteriores no son suficientes para satisfacer a la indicación mencionada, no podemos menos de emplear los estimulantes al interior, no obstante los inconvenientes señalados. Se administran pues el almizcle, el ambra, el alcanfor, los naftas, el fósforo, diferentes preparaciones de amoníaco, yerbas, flors y raíces que contienen aceites etéreos; igualmente se hacen tomar al enfermo los licores alcohólicos, el vino, el ponche y otros. Muchos médicos quisieron generalizar el uso de los excitantes, de modo que trataban con ellos a todos o a la menos casi todos los enfermos atacados de cólera, sin atender a indicaciones especiales, conforme yo lo he observado en algunos hospitales de Francfort del Mein; pero una generalización del mismo excitante, cuyos resultados estaban muy lejos de ser favorables, no me parece conveniente, aun cuando no se haga caso de la aumentación de irritación que esta clase de remedios debe producir en el tubo intestinal. Conforme se ha dicho mas arriba, la relajación y debilitación de la circulación en el cólera morbo no depende principalmente de una debilidad de las contracciones del órgano central, pero sí de la tenacidad de la sangre que se opone a su flujo; y el corazón no pierde la fuerza de sus contracciones sino secundariamente, porque la falta de sangre arterializada naturalmente produce

sobre

sobre el los mismos efectos perjudiciosos como sobre los demás órganos. Por esta razón en la mayoridad de los casos no sirve para nada estimular la energía de las funciones vitales, mientras subsiste el obstáculo que se opone a la actividad de estos órganos en jeneral y a la circulación particularmente. Apenas conseguimos por medio de los excitantes que el pulso presenta mas rapidez y energía, porque las contracciones del corazón, por mas frecuentes y mas fuertes que sean, no pueden empujar la sangre tenaz con bastante vigor hasta las ramificaciones menores y mas ligeras de las arterias; la circulación capilar se vuelve poco mas activa, la producción del calor animal no aumenta considerablemente, y el estado de excitación ocasionado por aquellos medicamentos es seguido de una prostración mas intensa. Quitándose la tenacidad de la sangre por limitación de los vómitos y de las evacuaciones alvinas la circulación vuelve a su actividad regular con mas prontitud y seguridad, que si empleamos los excitantes mientras existe aquel obstáculo, de modo que el uso de estos remedios debe limitarse a los casos arriba señalados.

Reconociendo la verdad de esta opinion, algunos prácticos han creído obrar lo mas racionalmente, si introducían por el camino mas inmediato a la sangre las partes líquidas que habia perdido por los vómitos y evacuaciones. Han mandado pues tomar a los enfermos cantidades considerables de agua y otras bebidas, y otros han inyectado el agua hasta en las venas mismas. Pero es evidente, que siguiendo como este método, no hace otra cosa que un trabajo de Danaidas; una gran parte del agua no alcanza siquiera a ser resorbida, y lo que se absorbe es segregado y evacuado

con



con tanta prontitud que la tenacidad de la sangre se quita tan poco como una criba se llena de líquido. La gran cantidad de las bebidas no deja de favorecer las evacuaciones, y por consiguiente haremos mejor en limitar aquellas en cuanto mas sea posible. La inyección del agua en las venas presenta además peligros especiales, y este remedio debe ser desterrado enteramente del tratamiento de nuestra enfermedad.

Ya hemos dicho de paso que en el cólera la orina se segrega con mucha escasez; y de este hecho podemos sacar la consecuencia que la urea es retenida en la sangre. El profesor Schuetzenberger en Estrasburgo pensaba que esta sustancia cuya superabundancia en la sangre obra como un veneno de los más activos, ocasionando la enfermedad que conocemos bajo el nombre de uremia, era la causa principal del éxito letal que el cólera tiene en tantos casos, y que era conveniente privar la sangre de la urea, estimulando la secreción de la orina por medio de los diuréticos. Empleaba pues medicamentos de esta clase de remedios, administrando con preferencia aquellos que irritan menos los intestinos, el subcarbonato, bicarbonato, acetato y nitrato de potasa, el acetato de amonio etc. El resultado de esta medicación no era favorable, muriéndose casi la mitad de los enfermos mismos que llegaron al hospital en un estado menos adelantado de la enfermedad que a un tratamiento bien ajustado puede prometer un buen éxito, mientras en general del cólera no se muere mas que la mitad de todos los enfermos sin distinción. En efecto es cierto que la urea es retenida en la sangre, y en muchos casos los enfermos que han sanado del cólera son atacados de enfermedades secundarias que sin disputa presentan el carácter de la uremia. Pero

esta

549

Esta circunstancia es en el cólera mismo de una importancia muy subordinada para poder formar la indicación esencial en el tratamiento; y me parece mas recomendable administrar los diuréticos solamente en las enfermedades secundarias que presenten aquella naturaleza, satisfaciendo en el tratamiento del cólera mismo a indicaciones mas urgentes.

Otros creían que era preciso impedir la rápida decaída de las fuerzas y administraban con este objeto los remedios tónicos, sobre todo la quina, los sales de la cinchonina y quina, los ácidos minerales, el agua fría y el hielo. Fuera de las razones mas veces mencionadas, esos remedios no podían producir buen efecto ya por la razon que su acción roborante en general es muy lenta, mientras que en una enfermedad tal como el cólera no pueden convenir otros medicamentos que aquellos que obran en el tiempo mas corto posible. Sin embargo en la reconvalecencia esta clase de remedios sera muchas veces de gran utilidad.

El sistema hidropático segun el método reformado de Priessnitz en Graefenberg ha sido empleado en varios hospitales de Alemania, p. e. en Colonia en el año de 1866, y segun han referido, ha tenido resultados muy favorables.

Todavía las experiencias hechas con aquel sistema en el tratamiento del cólera no son ^{tan} proliferas ni tan abundantes para que podamos pronunciar una sentencia definitiva sobre su valor; pero lo que hasta ahora hemos conocido, parece muy a propósito para recomendarnos el hacer experimentos mas frecuentes con el método referido.

En los renglones antecedentes he descrito las medicaciones que con mas frecuencia se han usado contra el cólera



o' indicado las circunstancias en que de la aplicacion de unas u' otras se puede esperar un éxito favorable. No me resta mas que mencionar en pocas palabras, resumiendo así lo dicho, la conducta que el médico y la poblacion misma segun mi parecer tienen que observar, cuando la epidemia aparece en algun pueblo, no obstante que el gobierno ha tomado las medidas convenientes arriba indicadas para impedir su aparecer o' porque aquel en ese respecto no ha cumplido con sus deberes.

La poblacion misma debe dedicar el cuidado mas escrupuloso al aseo y a la salubridad de las habitaciones, del aire y de la ropa blanca, debe procurarse vestidos abrigados y buenas camas, tomar alimentos suficientes, pero no abundantes, nutritivos y fáciles de digerir, evitar el aguardiente y sobre todo desterrar el temor de la enfermedad que sin disputa contribuye considerablemente a' producir la disposicion para la enfermedad esta.

Cuando en algun individuo se manifiestan los primeros síntomas de la enfermedad, es preciso que luego se recueste en una cama bien abrigada y se esfuerce a' aumentar por los remedios convenientes la actividad de la cutis, ^{que} observe la misma dieta como en las afecciones febriles y tome algunos ligeros remedios emolientes, calmantes y estomacales. Si este tratamiento no alcanza a' impedir el desarrollo del mal, o' si el médico es llamado solamente despues que la enfermedad se ha presentado en ^{su} fuerza, deberá en la mayoria de los casos emplear el opio en las formas arriba especializadas. Algunos veces podrá combinar con el opio la ipecacuana en corta dosis o' la nuxómica. Si la circulacion se debilita considerablemente, el pulso se pone insensible etc., se emplearán los remedios excitantes, y eso,

en





• En cuanto es posible, al exterior. El enfermo tomara' bebidas siempre cuanto menos sea posible. En la reconvalecencia es necesaria una dieta muy arreglada, porque las recaídas y las enfermedades secundarias son muy comunes; según las circunstancias se emplearán en los diferentes casos los estomáquicos y carminativos, los tónicos, los emolientes etc. En las enfermedades que se siguen al cólera los remedios se conformarán naturalmente al carácter de aquellas: si tienen la naturaleza del tifus o de la fiebre tifoidea, se curarán conforme lo exigen estas afecciones; si presentan el carácter de la uremia, serán sobre todo los diuréticos que se administrarán etc.

• Siempre debe, en el tratamiento del cólera, acordarse al médico de que la misma enfermedad se puede presentar en las formas mas variadas; nunca olvidara' que cada caso de esta afección como de toda otra es, si puedo valermé de esta expresion, un individuo para sí que exige su especial estudio. Para elegir el tratamiento conveniente no se contentara' pues con saber que el enfermo está atacado del cólera; pero se esforzara' a' conocer el carácter particular que presenta esta enfermedad en cada epidemia en jeneral y en cada caso distinto en especial, atenderá' escrupulosamente al estadio en que se halla el mal, a' todos los síntomas, al sexo, a' la edad y la constitucion del paciente, y según todos estos datos se formara' un plan especial de curación. Es cierto que esa conducta es mas trabajosa que el método usado por muchos médicos de tratar el cólera y cualquiera otra enfermedad con los mismos remedios en todos los casos que les ocurren; pero igualmente es cierto que de esta manera conseguira' resultados mas felices



es que las que se logran por lo comun.

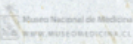
Carlos Schmittner



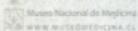
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



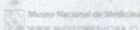
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



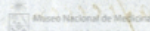
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



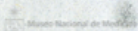
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



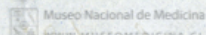
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



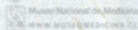
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



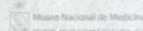
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL